

**A MARI, QUE SUFRE CADA DIA CON IMPOTENCIA, AL VER  
ARRASTRADO A SU MARIDO POR LA CORRIENTE DEL JUEGO**

Querida, Mari:

Me decías el otro día, con enorme pena, que, de un tiempo a esta parte, el aire de tu casa se ha, envenenado. *"José, sin darse cuenta, se ha enviciado con el juego y, después de tragarse nuestra pobre economía, está derrumbando nuestra relación de pareja y, lo que ahora más me duele, nuestra autoridad ante los hijos. Todo se ha complicado y, por más que lo intento, no sé qué hacer..."*

Así las cosas, Mari, lo primero es convencerse de que tu marido está enfermo. Ludopatía se llama la enfermedad. Y lo que hay que hacer es curarle. Hay ya grupos organizados que tratan de rehabilitar a los esclavos del juego. Vente un día con calma por el Despacho Parroquial y trataremos de conectar con alguno de ellos. También te atenderán, por supuesto, en el centro de Salud.

Pero esta situación, común hoy a más familias, no se ha improvisado y por ello debemos reflexionar en sus raíces.

Tal como está el mercado laboral, las horas de trabajo serán cada vez menos y, en cambio, las horas de ocio aumentarán. Saber aprovechar el tiempo de ocio positivamente es una de las claves para no caer en la trampa del juego. El tiempo libre no es para no hacer nada o simplemente para "pasar el rato". Aun no teníais hijos, recuérdalo Mari y se os invitó repetidamente a participar en la Escuela de Padres y en la Asociación Amigos de Alba para colaborar en la casa de la cultura. Siempre os justificasteis con la falta de tiempo. Si ya entonces os hubierais acostumbrado el matrimonio a ocupar todo el tiempo libre en el compromiso social, en la cultura, en la formación permanente... el juego no habría ensuciado vuestro hogar.

Este vicio, como otros tantos en la vida, arraiga más fácilmente entre el aburrimiento, donde la vida espiritual es más pobre. El vacío interior atrae los virus de todas las plagas. La, verdadera cultura y la, fe son la mejor vacuna contra los malos vientos de nuestro tiempo. La vida religiosa tiene hoy más futuro que nunca. Y, gracias a Dios, los inteligentes ya se están dando cuenta...

También el ambiente social es responsable del mal que está envenenando vuestra casa y otras muchas en esta sociedad. Hasta, los niños se pasan las horas muertas ante las tragaperras, aquí mismo, en Alba. Nunca como ahora se ha favorecido tanto el juego desde las diversas capas sociales: concursos, loterías, bingos... Un enorme negocio a costa de múltiples tragedias familiares como la vuestra. Ahora nos toca a todos sufrir las consecuencias y la cuerda se romperá, como siempre, por su lado más débil. Es una pena que sea así, pero así es.

Te brindo estas ideas Mari, con el deseo sincero de que superes pronto este mal momento. Estoy contigo.

Florentino Gutiérrez. Párroco  
Alba de Tormes, 16 – II - 92